

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

NÚM., 10 CENTIMOS.—Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 1

AÑO XIV

MADRID. 29 DE NOVIEMBRE DE 1908

NÚM. 679



OTRA ESCENA BIBLICA

9. A quien habló la hija del Faraon diciendo: Toma ese niño y créamelos; yo te daré tu salario.
10. Y he aquí que los hebreos esperan y confían en Moyses, y Faraon se ríe de los peces de colores del Nilo.

Exodo, cap 11.



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



BURLETES

invisibles y solidarios, á propósito para cerrar herméticamente cualquier candidatura. Transparentes Cambó, plumeros Puig y Cadafalch, batería de cocina en porcelana de Manresa. Precios baratísimos.

QUINTOS DE 1939

No hacer contratos con ninguna empresa política sin enterarse antes de las ventajosas condiciones y especiales garantías que ofrece el BLOQUE DE LAS IZQUIERDAS, sociedad anónima democrática, que tiene depositada en DON SEGIS EL MAXIMUM DE GARANTIAS RADICALES QUE EXIGE EL VIGENTE PACTO como garantía de las operaciones que realiza, aparte de las primas y reservas del nuevo programa que continuamente ha venido acumulando hasta su constitución en Zaragoza. Tarifas y detalles, en casa de D. Segis, BLANCA DE NARRA, hotel, ó en en la subdirección de Gijón, en casa de don MELQUIADES ALVAREZ.

COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

Si vais á visitar un antiguo reumático y veis en casa algún frasco vacío del **Bálsamo antirreumático Orive**, no le preguntéis por sus dolores, porque será una pregunta extemporánea: habrán desaparecido por completo.

Ha llegado ya el día en que el **Licor del Polo** es artículo de primera necesidad.

Curación de sordera, lupus y enfermedades de garganta, nariz y oídos por el especialista D. Alfredo Gallego. Cura siempre el ozena (fetidez aliento), causa frecuente y justificada de divorcio. Su tratamiento es el único que hace desaparecer por completo tan repugnante enfermedad. Patente 1.ª, 176. San Bernardo, 18.

IMPERMEABLES MONTEROTIAN

de paño canonista con goma de soldado de fila. Últimas novedades en oposiciones de abrigo y en salidas de tono. Impermeables para yernos. Próxima liquidación de todas las existencias por cesación de comercio.

El dueño acaba de llegar de Lourizán con las últimas novedades políticas, y aunque anuncie su retirada, seguirá sacrificándose unos meses más en obsequio á su numerosa clientela. Don Eugenio no piensa retirarse hasta que lo haga doña Balbina Valverde.

PRIMOTYPE DE RIVERA

REFORMISTA EXTRALIMITED, MADRID

CONSTRUCTOR DE LAS FAMOSAS GORRAS DE PLATO, SEDUCTORAS Y SENCILLAS;
60 POR 100 DE ECONOMIA

Ministerio de la Guerra

Ultimos figurines. Modelos alemanes. A LA PAZ DE BIANABACTÓ. Gran taller de mangas y capirotos.

DOMINGOS DE GEDEÓN



Pasa, Calínez, pasa... ¡Creí que no venías!

—¿Tanto he tardado?

—Hoy más que nunca... Es decir, á mí me lo parece, porque te esperaba con impaciencia.

—Por eso sin duda crees que he venido más tarde... Pero mira el reloj; no me he retrasado ni cinco minutos de mi hora acostumbrada... Bueno, ¿y por qué estabas impaciente?

—Porque quiero consultarte una cosa.

—Venga.

—Te la diré sin eufemismos, porque ya sabes que me gusta hablar con claridad: te esperaba para que discutamos nuestros presupuestos.

—¿Cómo, Gedeón...? ¿Vamos á entregarnos á un asunto tan árido, tan desagradable, tan antipático, cuando tenemos otros dulces y amenos que reclaman nuestra atención y nuestros juicios...? Ni aun de ellos deberíamos ocuparnos, á decir verdad, en estas tardes primaverales que estamos disfrutando de momio... Mira, mira; deja reposar los números y vámonos de paseo á cualquier parte...

—Veo con pena, querido Calínez, que participas del odio general hacia lo más importante del país... Tú, como todos, quieres hacer los números á paseo...

—Los números precisamente no. Ya te he dicho que los dejemos reposar, mientras nosotros nos vamos á dar una vuelta.

—¡No envuelvas tus ideas en el amplio ropaje de una figura retórica...! ¿Es que si nosotros nos paseamos no se pasearán también los números?

—Como quieras, Gedeón; ni entiendo de eso, ni quiero entender tampoco... ¿Para qué voy á decirte otra cosa?

—¡Segunda declaración, no menos natural que la primera...! Nada, nada, Calínez; eres un perfecto español, mejor dicho, un perfecto parlamentario de nuestra tierra.

—Lo de español, bien; pero lo otro me parece demasiado fuerte... Si porque te he declarado francamente mis sentimientos económicos te enfadas conmigo y me adjetivas, dispuesto estoy á reformarme... Procuraré entender de números, y desde luego me presto á que discutamos nuestros presupuestos... Anda, empieza.

—No te excites... No me has comprendido. Ni he querido ofenderte, ni esperaba que lo tomaras tan á pecho... Quise decir que tú haces lo que todos los diputados y senadores que disfrutamos por acá: te entusiasmas con los debates políticos, te pirras por asistir á las sesiones en que hay jaleo, y en cambio huyes veloz en cuanto se anuncia una discusión económica. Y disculpas tu mutis declarando, lo mismo que ellos, que no entiendes de números ni quieres entender... Ya ves, pues, que no te achaco ningún delito personal, ningún vicio propio y privativo tuyo... Te incluyo en el número de los que protestan de los números. Nada más.

—Puesto que reconoces que mi único defecto es sentirme víctima de la epidemia reinante, me tranquilizo. Mal de muchos...

—Sí, sí... Mal de muchos... ¡que se fastidien los presupuestos...! Nadie los estudia con atención, sino tres ó cuatro opositores á la cartera de Hacienda, ó algún orador de partido que aprovecha una partida para darle un mal rato al ministro correspondiente... ¡Y es una verdadera lástima que no se dedicara todo el mundo al atento examen de las cuestiones económicas, base de la regeneración nacional, prenda segura del engrandecimiento de un país, firme asiento de la pública felicidad, de la sana alegría de los ciudadanos!

—Caracoles, Gedeón, ¡eso es un discurso! No sé si en pro ó en contra; pero un discurso al fin... ¿Quieres un vaso de agua?

—Gracias... Continúo. Tan interesante considero yo la materia económica, que no tengo inconveniente en declararte una cosa: el discurso de Moret en Zaragoza no me ha producido un entusiasmo excesivo, y, en cambio, el que pronunció no hace mucho en el Congreso, acerca de la política financiera actual, me entusiasmó completamente...

—¡Cualquiera lo diría! ¡Hasta ahora no me lo has dicho...! ¿Cómo te lo tuviste tan callado?

—Porque esperaba á que Maura le contestase y se enzarzara el debate, para comentarlo al final... Ya has visto que D. Antonio no ha dicho hasta ahora «esta hacienda es mía».

—Ya lo he visto.

—Espero, sin embargo, que lo diga cuando menos se piense. Y entonces tendrá que contestar también á nuestro amigo Urzáiz, que, aguardando la respuesta

pedida, se ha tenido que marchar del partido.

—¿Pero tú crees que D. Antonio está obligado á contestarles?

—¡Naturalmente...! A Urzáiz, por las cosas que dijo, y á Moret por ser el jefe que ha de sucederle en el Gobierno. Debe contestarles... ¡y ya tarda!

—Posible es que se disculpe D. Antonio, declarando que para decir «esta hacienda es mía» ya tiene un ministro.

—Y eso dirá, Calínez, y hasta creará que así cumple, y hasta habrá quien apruebe su declaración... Pero el secreto de esa tardanza está en lo que voy á decirte: Maura está como tú en esos asuntos...

—¿Qué dices?

—Lo que oyes... ¡No entiende una palabra de números, ni quiere entender tampoco!

—¡Hombre, hombre!

—Lo ha demostrado prácticamente llevando á ese departamento á personas de orientación económica tan distinta como Osma, el pobre D. Cayetano, don Augusto...

—¿Quién había de decirme, Gedeón, que iba á poder hombrearme con don Antonio Maura, con un genio de la política, con un ser excepcional entre los excepcionales...! ¡Qué sorpresas nos reserva el destino! ¡Se cree uno nada, y resulta mucho! ¡Se considera uno personilla, y se encuentra personaje de buenas á primeras!

—¿Qué dices, Calínez...? ¡Desvarías!

—Dispensa, Gedeón... Me autobombo, como La Cierva... ¿Y cómo no, si tus palabras me han engrandecido...?

—Tomas el rábano por las hojas... No eres tú quien se engrandece con mis palabras, es D. Antonio el que se ha empequeñecido...

—¿Hasta ese punto llevas tu entusiasmo económico?

—Hasta ese punto; porque si yo creo que la salvación del país está en la ciencia de los números, he de pensar forzosamente que la primera obligación de un jefe de Gobierno ha de ser conocer esa ciencia perfectamente.

—Pues yo no participo de esas creencias. Y en este punto desafiando á D. Antonio. Hace lo que todos, y esto le absuelve. Tiene un ministro que le dará la orientación debida, y esto le basta.

—Bueno, bueno... Allá él y allá tú y allá todos los que pensáis del mismo modo... De esta manera se consigue que nunca sepamos á qué atenernos, y que pasen por obras perfectas los presupuestos que se hacen y se presentan de prisa y corriendo, á última hora...

—¿Te referes á los actuales?

—Es posible.

—¿Pero no hemos quedado en que Besada es el único dios de la Economía?

—¡Aunque lo fuera...! ¡Estamos fren-

te á otro lío, Calínez...! Hay dinero y no ay dinero; se ingresa y no se ingresa; se gasta y no se gasta; nos hablaban de *superávit* y nos vamos á encontrar con un *déficit* espantoso. ¡Un lío, un lío!

—¿Ves cómo, ni aun los genios de los números saben á lo mejor por donde se andan?

—¿A lo mejor...? ¡A lo peor, Calínez. á lo peor...! Y quizá sea lo más razonable lo que hacéis Maura y tú y el coro general y el acompañamiento...

—No te indignes otra vez. Anda, vamos á discutir nuestros presupuestos como quieras. Empieza...

—No, no... Mejor es que nos vayamos á paseo.



Cancionero gedeónico

Del discurso enorme,
sorprendente, magno,
que soltó don Segis
junto al Ebro bravo,
se oyen todavía
ciertos comentarios
de esperanza llenos,
por la fe inspirados.
Unos le dedican
fervidos aplausos,
otros le perfuman
con el incensario;
quién le juzga digno
de esculpírse en mármol;
quién de que un poeta
le dedique un canto...
Silencioso escucho
semejantes lauros.
¿Yo qué culpa tengo
si no me entusiasmo?

Ya á la propaganda
parten los cruzados;
de la noble idea
fieles al mandato,
van por todas partes
á explicar el caso
y á buscar adictos
y á encender los ánimos.
En aquel discurso
marchan confiados,
y enseñarlo quieren
cual se enseña un santo.
¡Y en España entera
tocan á rebato,
y al combate llaman
á los rezagados!
Su partida miro,
no les acompaño...
¿Yo qué culpa tengo
si no me entusiasmo?

Dentro de mí mismo
me metí hace rato,
para interrogarme,
para ver lo que hago...
Liberal de veras
en mis verdes años,
aún lo sigo siendo,
lo seré de anciano.
¡Que aunque de los hombres
me he desengañado,
con amor intenso
las ideas amo...!

Bien ahora quisiera
ser uno de tantos,
aplaudir á Segis
y seguir sus pasos;
mas de sus palabras,
como de sus actos,
¿yo qué culpa tengo
si no me entusiasmo?



—Con su pasión favorita
mi espíritu se solaza...

¡Sácame la escopetita,
porque me marchó de caza!

—Respeto ese dulce encanto
y con asombro te escucho...

¡Porque cazas tanto, tanto,
que ya me parece mucho!

—Sí, bastante, lo confieso,
mi afición está probada

y la cultivo. ¡Con eso
no creo ofenderte en nada!

—¡No en verdad...! Te lo decía
por ponerte algún reparo...

¡Sí, admiro tu puntería!

¡No pierdes ningún disparo!

—Dices bien; y sigo y sigo...

—¡Qué cazador tan experto!

—¡Con Dios, Gedeón amigo...!

—¡Con El vayas, Dagoberto!



UNA DE CAMELLO

Oh, qué cosas tan extraordinarias nos están reservadas á los que hemos tenido la suerte de colarnos de rositas en el siglo actual!

Si; ora en el campo de la ciencia, ya en el de la industria, si que también en las refinadas manifestaciones gastronómicas, asistimos á grandes descubrimientos.

En la aviación, los aeroplanos ó voladores, según el evangelio del maestro Cavia; en el arte de la relojería, los extraplanos, y en París, cerebro del mundo, los extra... vagantes.

Porque ¿quieren ustedes nada más originalísimo que el *dernier cri* de la gente de buen tono, comer carne de camello?

Pues nada, está de moda.

En Madrid, hasta ahora, no nos hemos permitido ni el más insignificante arreglito del francés, en esa materia se entiende, que de lo demás, holgan, como decía aquél, los comentarios.

En esto declarémonos, y con mucho gusto, anticuados; nuestra buena carne de vaca y de otros animales patentados en el *trust* de la alimentación y admitidos por nuestro gusto, y dejémonos de innovaciones.

¡Pas de carne de caballo, pas de carne de camello!

¡No somos nada!

¿Quién había de decirle al buen y conspicuo camello, al que admirábamos por su filosofía de echárselo todo á la espalda en sus cómodas instalaciones de los jardines zoológicos, que llegaría un momento muy triste en que sería sacrificado al apetito de los hombres?

¡Qué revuelo no habrá producido esta

tremenda noticia entre la sufrida y resignada clase de camellos!

Es de suponer que á estas horas se hayan tomado importantes acuerdos entre los *camelus*, y quizá formulado una enérgica protesta.

El doctor Royo Villanova, nuestro buen amigo, supone que considerando el carácter del camello, sus costumbres y sus obligaciones, la carne de camello debe ser más *dulce* que la de caballo, más *ligera* que la de carnero y más *dura* que la de vaca; pero es muy posible que la dulzura no la tenga más que en la mirada, la ligereza en las piernas y la resistencia en la joroba.

¡Vaya usted á saber!

La novedad ha debido cogerles de improviso á los más afamados cocineros de París, que hasta que den con la salsa ó con la receta que le vaya bien á la carne de camello, ya pasará un ratito.

¡Hasta que el bacalao dió con el sabroso guiso á la vizcaína, y las chuletas encontraron el succulento *papillot*, y la merluza la salsa tártara, figúrense ustedes si pasaría tiempo!

¿Cómo estará mejor, se dirán en la actualidad, vacilantes, los grandes maestros del arte culinario, la carne de camello: con patatas, asada, al gratín, á la parrilla, á la *broche* ó á la riojana?

¡Ecco il problema!

¿Y cuál será lo más sabroso del rumiante de moda?

¡Puede que la joroba, con puré de patatas, resulte riquísimo!

Pues, ¿y una tortilla con menudillos de camello?

¡Deliciosa!

Hasta hoy, la carne de este rumiante, que tan á última hora entra á satisfacer la gula de los hombres, es manjar sólo para ricos, pues es de suponer que por muy barato que se venda en París el kilo de chuletas de babilla ó de solomillo de camello, ya valdrá sus 20 ó 30 francos.

Pero como éste es el último grito, cuantos se estiman refinados gastrónomos, piden hoy carne de camello, y al que come la vulgarísima chuleta de cerdo ó el antediluviano bíftec con patatas, lo miran con un desprecio insultante, considerándole un pobre diablo.

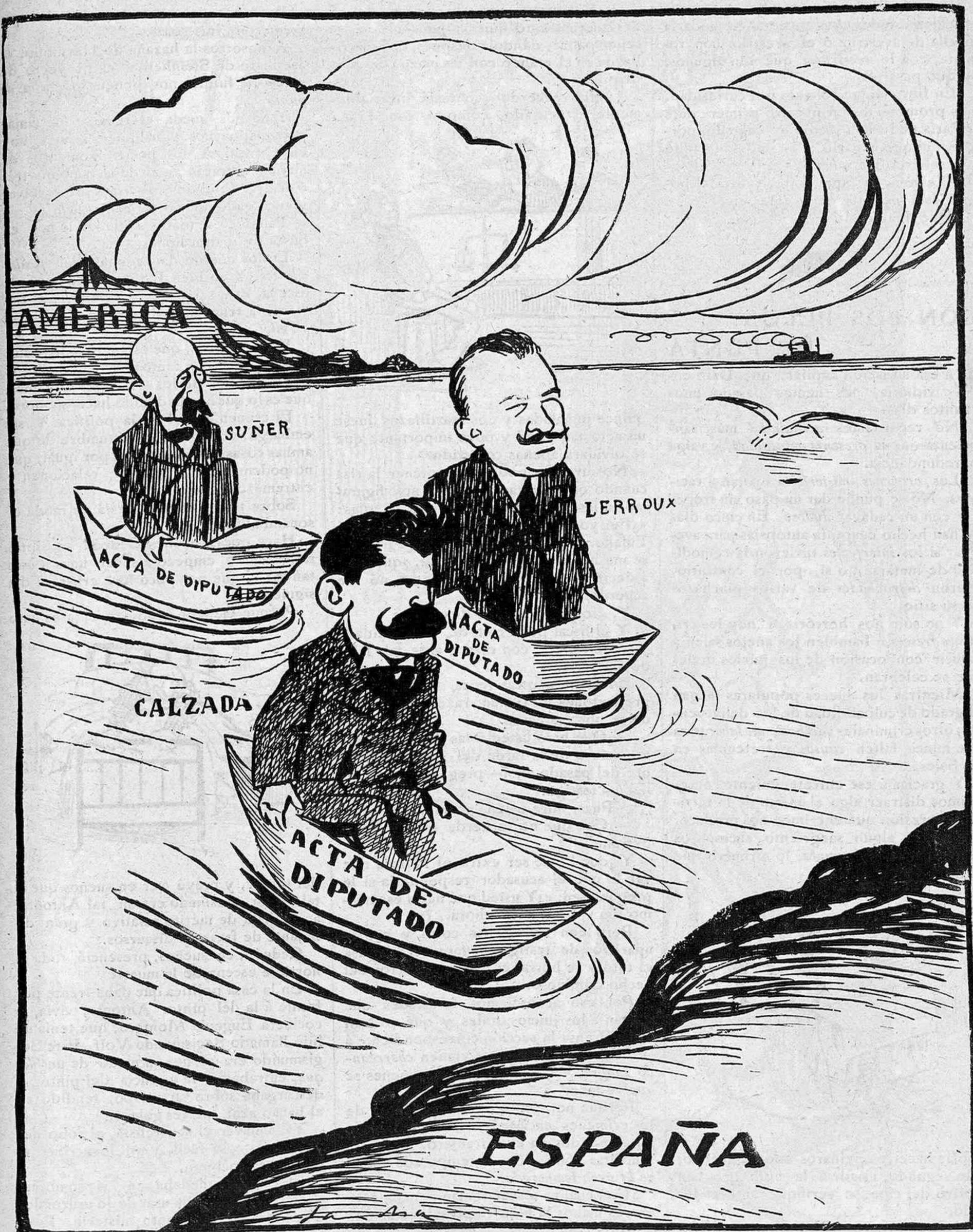
¡Si serán camellos!

Por lo demás, admitido el camello en clase de proveedor de la especie humana, es de suponer que, siguiendo la moda, le toque el turno el año próximo á la tímida y honesta jirafa, que vaya usted á saber si hará mejor puchero que esa anti-gualla de gallina.

Menos mal que de los avestruces no se ha acordado nadie; pero bueno será advertir que los avestruces están por las nubes, como suele decirse.

No hace mucho se vendieron dos en la Colonia del Cabo en 5.000 duros.

Tan alto precio es debido, no sólo á que el número de avestruces disminuye—¡quién lo diría!,—sino á que la libra de sus plumas, cuando son como la moda exige, vale de 1.500 á 2.000 pesetas



NUEVO SISTEMA

PARA COMPENSARNOS DE LOS EFECTOS DE LA EMIGRACION, AHORA NOS TRAEMOS DE AMERICA LOS DIPUTADOS

Esta noticia nos tranquiliza. ¡Porque calculen ustedes si se pusiera en moda la paella de avestruz ó el avestruz con tomate, con lo *avestruces* que son algunos, lo que pasaría!

En fin, aunque sólo sea por curiosidad, nos prometemos en nuestro primer viaje á París pedir una ración de camello, porque, ¿á qué negarlo?, estamos rabiando por saber á qué sabe.

Al estómago, que tanto trabaja el pobre, está bien que se le europeice! ¡Qué demonio!



CON LOS PELOS DE PUNTA

En esa situación capilar, que Dato envidiaría, nos hemos pasado unos cuantos días.

No recordamos *actualidad* más sangrienta que la *presente actualidad*, y valga la redundancia.

Los *crímenes misteriosos* brotan á racimos. No se puede dar un paso sin tropezar con un cadáver *dudoso*. En cinco días se han hecho cuarenta autopsias para averiguar si los *interfectos* tuvieron la comodidad de matarse, ó si, por el contrario, fueron *despachados* de varios pinchazos en su sitio.

Y no sólo nos horrorizan hoy los *crímenes frescos*. También los añejos salen á relucir con ocasión de los juicios orales que se celebran.

Mientras los jueces populares juzgan el grado de culpabilidad de los delincuentes, otros criminales van *haciendo labor* para que nunca falten *causas* entretenidas en las Salesas.

Y gracias á ese entretenimiento conseguimos distraer algo el ánimo de la terrible impresión que el crimen nos produce.

Cuando algún sangriento suceso os ponga los *pelos de punta*, lo primero que



debéis hacer es peinaros con cosmético, y lo segundo, asistir á la *vista* que con motivo del *caso* se verifique ante el Jurado.

Nada más entretenido que uno de estos juicios, en los que *nadie recuerda nada*.

El fiscal se dirige al acusado, y con gran cariño le dice:

—¿Fué usted el que en la noche del 15 de Enero asestó quince puñaladas á su señor padre, dándole después dos martillazos en el cráneo con un mazo de partir piedra...?

—No recuerdo—contesta invariablemente el acusado, como si eso de dar



quince puñaladas y dos martillazos fuese un acto tan usual y poco importante que se olvidara apenas cometido.

Nosotros no podemos contener la risa cuando oímos estas cosas, y nos figuramos á los criminales pensando á solas: «¿Fuí yo el que le saqué los hígados á Fulano...? ¡Valiente apuro...! ¿Pues no se me ha olvidado...? Y ahora, ¿qué voy á decir en el juicio...? Diré que no me acuerdo...»

Y, efectivamente, lo dice.

Y el fiscal pone cara de incredulidad, y se desespera, con razón, ante tal falta de memoria.

En cambio, otras veces, los abogados preguntones no tienen razón para enfadarse por esa causa.

—¿Qué hizo usted á las cinco y treinta y cinco de la tarde del 3 de Diciembre del pasado año?—pregunta al acusado un testigo.

—Pues, mire usted, no recuerdo.

—¿Con que no recuerda usted...? Es extraño.

Y ¡qué ha de ser extraño! Habría que ver lo que el acusador respondería si le preguntasen: «¿Y usted qué hacía ese mismo día y á esa misma hora...?»

Pero con todas estas cosas y con la aparición de testigos *pintorescos*, se pasa el rato y se borra en parte el horror del hecho criminoso.

Por eso aconsejamos á ustedes que asistan á los juicios orales y que no lean en la Prensa la sección correspondiente á sucesos. Los periódicos vienen *chorreando sangre*, y el aficionado á crímenes se vuelve loco.

Porque no sólo se entera el lector de los crímenes *nacionales*, sino también de los cometidos en el extranjero. Para las señoritas románticas la temporada actual es *la gran temporada*.

¡Con cuánto placer toman actualmente en sus manos la hoja impresa!, ¡con qué gusto la cogen!

«¡Herminio, el sonámbulo...!» «La muerte del pintor...» «Despedazado por los perros...»

Realmente. sentimos no ser de los que gozan con estas cosas.

A nosotros la hazaña de Herminio, el asesinato de Steinheil y el proyecto de escuadra futura, nos ponen los *pelos de punta*.

Y no nos queda el recurso de viajar para distraernos. ¡Cualquiera se mete hoy en el tren! A los pocos momentos de marcha entrarán en el departamento tres ó cuatro bandidos provistos de revólver y encargados *de darnos la nochecita*...

Tampoco al teatro se puede ir hoy en busca de distracciones.

En los que no dan dramas, dan *fusilamientos*. Y no bien Raffles desaparece de escena, otra serie de ladrones y policías vienen á tener al público con *el alma en un hilo*.

Resulta, pues, que estamos todos *asustados*, y que con tanto y tanto crimen, ni nos ocupamos de los solidarios catalanes, que es lo que hemos debido hacer siempre.

El crimen absorbe á la política. Y, sin embargo, tenemos tal costumbre de que ambas cosas nos preocupen por igual, que no podemos evitar que se relacionen y entremezclen entre sí.

Sobre todo ahora que está de moda el sonambulismo.

Hace pocas noches Gedeón se sintió *sonámbulo* y empezó á soñar unas cosas tan raras, que por poco hay crisis al día siguiente.

Porque Gedeón soñó con el asesinato



del pintor, y creyó ver en sueños que el tal pintor asesinado era un tal Antonio, acuarelista de mérito relativo y gran dibujante de frases y discursos.

Gedeón, en sueños, presenció toda la horrible escena de la muerte

En la casa política que daba frente por frente á la del pintor Antonio, vivía la cocinera Eugenia Montero, que tenía un hijo llamado Segismundo Volf. Este Segismundo era el que, armado de un *bloque*, entraba en la estancia del pintor y descargaba sobre su cuerpo, tendido en el banco azul, fuertes golpes.

Ya cadáver el acuarelista, el robo del Poder era cosa fácil, y así lo verificó el hijo de la cocinera.

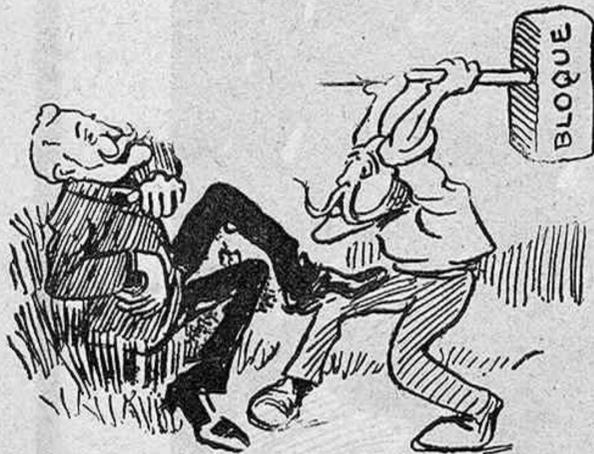
El crimen quedaba en las sombras; pero Segis no podía usar de lo usurpado. Todo era en el asunto misterio. Pero como Volf más que *misterio* lo que quería era *ministerio*, resolvió volver á remover el suceso y se le ocurrió una idea fantástica. Le dió una cartera (no se no-



PA MI QUE NIEVA

—¡AY, CALINEZI NO VAMOS A PODER SALIR DE CASA. ¡OTRA VEZ COPOSI!

taba bien si era la de Gobernación) al criado Melquiades, y aprovechando un descuido de éste le metió en ella la famosa perla negra del *bloque*. La opinión sospechó entonces del criado asturiano que así escondía á Canalejas y... cosas de los sueños, cuando ya todo parecía



arreglado, el muerto pintor resucitó de pronto, y dando dos saltos empezó á reírse de la viuda, de la cocinera, del hijo, de la cartera de Melquiades y de la perla negra...

Gedeón, que nos ha contado el sueño, también se reía unas *miajas* cuando volvió de su ataque de sonambulismo.

Pero nosotros no podemos reírnos. Son muchas emociones sangrientas en una semana. Estamos con los pelos de punta. Como no logramos distraernos las elecciones de Barcelona, ¡nos hemos lucido...!



UN CANONIGO Y UNA SUSCRIPCIÓN

En cumplimiento de lo ofrecido en nuestro número anterior, cerramos en éste la suscripción abierta en honor y gloria del insigne D. Bernabé.

Creíamos que alcanzaría una enorme suma ó la suficiente al menos para cumplir su objeto; pero nos hemos equivocado, y así lo declaramos con la franqueza que nos caracteriza.

La famosa suscripción, como verán ustedes en seguida, arroja un total verdaderamente vergonzoso... Lo sentimos por nosotros, por el público y por el propio D. Bernabé.

¡Aquí ya no queda entusiasmo por nada, como vamos á ver demostrado una vez más en *eso* del *bloque*!

En estos días, los últimos que habilitamos para recibir donativos dedicados á tan piadoso objeto, sólo han llegado á nuestro poder dos reales fuertes, procedentes de cuatro donantes, cuya prodigalidad no nos cansaremos de despreciar.

Hemos recibido, en cambio, estos versitos, completamente secos, es decir, sin la grata compañía del dinero:

Mal humorado y un poco esquivo,
de su Ilustrísima, buen Gedeón,
el sacro obsequio yo me suscribo
antes que cierres la suscripción.

No con dinero, porque no quiero que anden mis *perras* en procesión; mas, si es para *ama*, que es lo primero, apunta un *perro* de donación.

En vez de bata y sobrepellices, mucho más vale, al magno Varón, ó petit Combes, como tú dices, darle... las pascuas y algún Capón.

Y si publicas la rima corta de estos renglones sin ton ni son, yo te prometo... lo que te importa: otros seis meses de suscripción.

Ya supondrán ustedes que publicamos esa *rima corta* porque á un suscriptor de semestre, que promete insistir, hay que publicarle todo lo que quiera.

Y allá va la última lista:

Suscripción para regalar al M. I. señor don Bernabé Dávila, canónigo de Málaga, un traje talar y dos sobrepellices de repuesto.

	PESETAS
Suma anterior.	3,00
Un malagueño.	0,10
Un aspirante á demócrata.	0,10
Frasco Fresquete.	0,20
P. P. P.	0,10
TOTAL.	3,50

Como es algo difícil comprar con 4 reales la indicada ropa, sobre todo tratándose de D. Bernabé, cuyo abdomen es bastante fundamental, hemos decidido repartir las tres pesetas cincuenta céntimos entre los pobres.

Y los donantes que no estén conformes con esta distribución de los fondos, pueden reclamar al nuncio.



¡DEL ECUADOR Y A PRUEBA!

Nuestro buen amigo Madrizzy, el inolvidable cronista de los no menos inolvidables caparazones que decoran el palacio de la duquesa viuda de Bailén, acaba de sacar de pila á un nuevo poeta, al Sr. D. Víctor M. Rendón, que es además representante de la República del Ecuador en Madrid.

El Sr. Rendón ha publicado un tomo de poesías españolas con el sugestivo título de *Telefonemas*.

Apenas instalado en Madrid, ha pedido comunicación con el amable cronista de salones, y he aquí lo que éste nos dice con admirable ingenuidad:

«Componen los *Telefonemas* un nutrido volumen (¿por qué no decir un tomo de poesías de buen año?); muchos de ellos (¿de quién?) son cortos y en forma de sonetos (¿pero amigo Madrizzy, usted ignora que los sonetos no pueden ser cortos ni largos, que han de tener catorce versos, ni uno más ni uno menos, so pena de perder la *forma*?), y algunos de más importancia (!).»

¡Gedeónico cronista! ¿Le parece á us-

ted que el soneto no la tiene? ¿O supone el noble amigo que en poesía el soneto es algo así como una aleyuya?

¡Por Nuestra Señora de la Presentación, abogada de los salones!, ¿en esas estamos?

Y sigue Madrizzy:

«En todos se encuentra una inteligencia privilegiada é ilustradísima.»

¡Dónde!, ¿en los sonetos, en los *Telefonemas* ó en las cosas de más importancia?

Y agrega:

«Es delicada y difícil obra la de hacer la selección de una poesía para darla á conocer á nuestros lectores, puesto que no disponemos de sitio para más, y para una muy corta.»

¡Oh, candor admirable!

Naturalmente, conociendo cómo las gasta el heraldo del nuevo poeta, lo más á propósito que ha encontrado para reproducir, por la formidable razón de que no dispone de sitio más que para publicar una muy corta, como quien dice un par de banderillas de á cuarta, es el siguiente soneto, escrito sin duda para estrechar nuestras relaciones con el Ecuador:

Se titula «En Madrid», y va y dice:

«El alegre bullicio, ¿oyes?, empieza»

¿Oyes? ¡Sí, amigo Rendón; se oye perfectamente! ¡Y eso que se trata de una comunicación telefónica! ¡Porque á veces...!

«de la ciudad gentil (!) y deliciosa.
Estamos en Madrid, en la famosa
Puerta del Sol, que ignora la tristeza.»

¡Ay, no, Sr. Rendón! ¡Ahora con La Cierva ocurre todo lo contrario! ¡Bien se ve que viene usted calentito del Ecuador! ¡Antes, antes!

«Tú eres morena, ¡olé por tu belleza!»

Por nosotros, cien veces ole y todos los piropos que usted quiera...

«de este suelo una flor, la más hermosa,
mantilla blanca y encarnada rosa
pon, como una española, en tu cabeza.»

¡Claro que en la cabeza! ¿Dónde se iba á poner la mantilla la morena del ole?

«A la corrida ven. ¡Cuánto deseo
en la plaza aplaudir á un Escamillo!
Luego al Retiro iremos de paseo,
y de noche á zarzuelas y al tresillo... (!)»

¡Pícaro Escamillo, á lo que obligas!
¡A jugar al tresillo, después de echar la noche á zarzuelas!

«—Prefiero que me lleves al Museo
á contemplar mi Virgen de Murillo.»

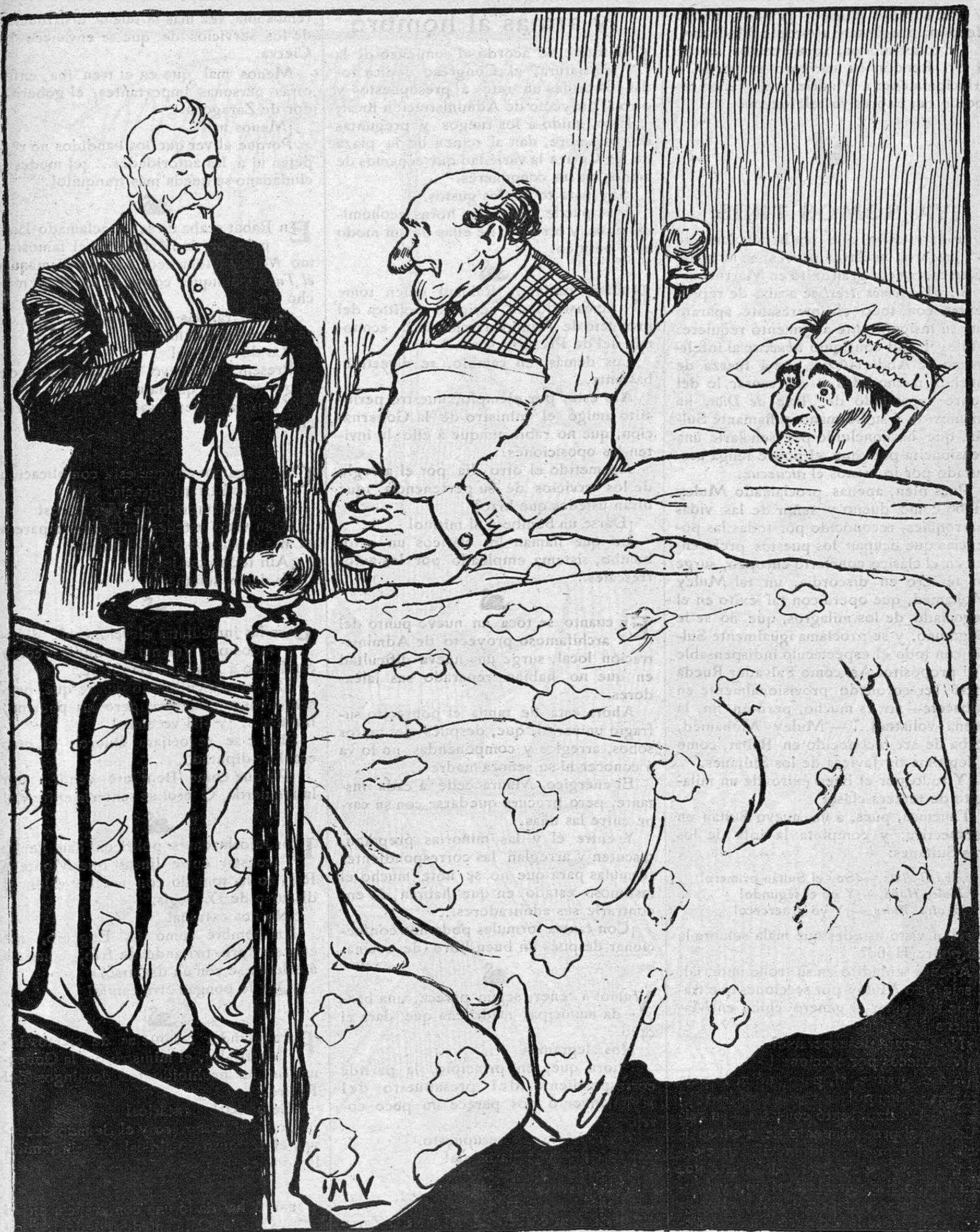
Esto es lo que responde la morena á la invitación larga de Rendón.

Pocas, muy pocas morenas, ¡qué morenas ni rubias, que son más dadas á lo romántico!, contestarán así cuando se les proponga una juerguecita con Escamillo, zarzuelas ¡y tresillo!

¡Vaya un programa!

Si en lugar de Escamillo es Escamilla,
el tresillo transfórmase en Bombilla.

Y entonces la morena acepta; pero, cómo, ¡de cabezal!



A LA CABECERA DEL ENFERMO

EL MEDICO: YA SABE USTED MIS INSTRUCCIONES, Y AQUI TIENE USTED ESTA NUEVA RECETA.
GEDEON: PERO DOCTOR... ¿NO CREE USTED QUE VAMOS A ACABAR DE MATARLE CON TANTA FORMULA?

¡Pero irse al Museo! ¡Vamós, amigo Rendón, pregúntele al propio Madrizzy! De todos modos, agradecemos mucho al Sr. Rendón su cariñoso recuerdo, y principalmente á Madrizzy el haber colocado tan expresivo telefonema



¡YA SOMOS TRES!

La zarzuelilla que tan benévolamente juzgaron nuestros padres, se ha puesto en escena con gran éxito en Marruecos.

Sí. ¡Ya somos tres! se acaba de representar con todo el interesante aparato que su insignificante argumento requiere. Muley Hafid consiguió *abuecar* al infelicísimo de Abd-el-Aziz, que á fuerza de muchos memoriales y de cantar lo del pobre vagabundo de *Alma de Dios*, ha conmovido á su hermano el flamante Sultán, que ha concluído por señalarle una pensoncita para que el pobre tenga asegurado por lo menos el *alcuzcuz*.

Pues bien, apenas proclamado Muley Hafid como dueño y señor de las vidas marroquíes, reconocido por todas las potencias que ocupan los puestos preferentes en el clásico concierto europeo, surge un tercero en discordia, un tal Muley Mohamed, que opera con tal éxito en el negociado de los milagros, que no se le niega uno, y se proclama igualmente Sultán con todo el espectáculo indispensable á su propósito. Así como Salvador Rueda logró ser coronado provisionalmente en Albacete—no es mucho, pero en fin, la buena voluntad...—Muley Mohamed, acaba de ser reconocido en Rabat, como la legítima tía Javiara de los Sultanes.

¡Y todo por el buen éxito de un milagro de tercera clase!

Tenemos, pues, á un nuevo Sultán en perspectiva, y completa la jota de los tres Sultanes:

Abd-el-Aziz.—¡Soy el Sultán primero!

Muley Hafid.—¡Y yo el segundo!

El otro Muley.—¡Y yo el tercero!

¿Han visto ustedes qué mala sombra la del pobre Hafid?

Apenas sentadito en su trono imperial, le sale otro Muley por secciones que trata de implantar el género chico en Marruecos.

¿No es para desesperarse?

¡Marruecos por secciones!

¡Alá es grande, sí, pero qué mala pata tiene hace tiempo!

Abd-el-Aziz intentó consolidar su reinado por el procedimiento de la europeización, fotografía, automóvil, luz eléctrica, etc.; Muley Hafid le destronó, resucitando el programa antiguo, y Muley Mohamed trata de llevarse el gato moro al agua de la Conferencia de Algeciras, por el procedimiento del milagro.

¡Ya somos tres!—dicen los tres sultanes para su jaique.

Y aún queda el Rabat por desollar durante algún tiempo.

...y armas al hombro

Conforme se acordó al comienzo de la legislatura, el Congreso dedica todas las tardes un rato á presupuestos y otro al proyecto de Administración local.

Esto, unido á los ruegos y preguntas de costumbre, dan al «cine» de la plaza de las Cortes la variedad que echamos de menos en sus congéneres.

Hay para todos los gustos.

Y se puede rabiarse dos horas económicamente, y otro par de ellas de un modo muy político.

Rabiar, rabiar... ¡Rabiará quien tome demasiado en serio la política del proyecto de Administración ó la economía del de Presupuestos...!

Los demás, en cambio, se divertirán bastante...

Ahí está, por ejemplo, nuestro perincito amigo el ministro de la Gobernación, que no rabia aunque á ello le inviten las oposiciones.

Acometido el otro día por el arreglo de los servicios de su pertenencia, ¿qué dirán ustedes que hizo?

¡Darse un bombo á sí mismo!

Lo que llaman los clásicos un autobombo, sistema empleado por los autofrescales.

En cuanto se toca un nuevo punto del archifamoso proyecto de Administración local, surge una nueva dificultad en que no habían reparado sus jaleadores.

Ahora está de tanda el pobrecito sufragio universal, que, después de tantos sobos, arreglos y componendas, no lo va á conocer ni su señora madre...

El enérgico Maura cede á cada instante, pero procura quedarse con su carne entre las uñas.

Y entre él y las minorías preparan, discuten y arreglan las correspondientes fórmulas para que no se note mucho el lastimoso estado en que habrán de encontrarle sus admiradores...

¡Con tantas fórmulas podemos confeccionar después un buen libro de cocina.

Vamos á tener, según parece, una banda municipal madrileña que dará el opio.

Nos alegramos.

Ahora que, en principio, la partida correspondiente del presupuesto del Ayuntamiento nos parece un poco corrida...

Y así resulta el presupuesto.

¡Corrido... por la banda!

España pintoresca.

El tren correo de Madrid á Zaragoza fué asaltado noches pasadas por unos hombres armados.

El asalto se puso en escena con todo el aparato que requería su interesante argumento, y ha servido para que admi-

remos una vez más la buena distribución de los servicios de que se envanece La Cierva.

Menos mal que en el tren iba, entre otras personas importantes, el gobernador de Zaragoza...

¡Menos mal!

Porque al ver que los bandidos no respetan ni á las autoridades... ¡el modesto ciudadano se queda más tranquilo!

En Rabat acaba de ser proclamado Emperador de Marruecos el famosísimo Muley Mohamed, á quien llamamos *el Tuerto*, aunque, como se ve, tiene mucho ojo.

¿Qué harán las Potencias, en vista de esta nueva proclamación?

¡Lo de siempre!

Presentar al nuevo Sultán el acta de Algeciras para que la apruebe...

Y esperar á ver si sale otro nuevo proclamado.

Convengamos en que esta complicación tiene bastante gracia.

¡Dichoso Imperio de Marruecos!

¿Han visto ustedes nada que se parezca más á nuestro partido liberal?

¡Allí todos son jefes!

Es decir, sultanes.

Para las inmediatas elecciones de diputados por Valencia se indica como candidato á Mariano Benlliure.

El ilustre escultor no quiere que presenten su candidatura, pero sus padrinos insisten... ¡y allá veremos!

Si sale se regocijará Querol, el otro escultor-diputado.

¡Porque como Benlliure vendría por la izquierda, Querol se sentaría enfrente!

Los informadares políticos han hecho constar entre líneas que Montero Ríos no ha tomado con mucho calor el discurso de D. Segis.

¡No nos extraña!

Un hombre como D. Eugenio, que está siempre tiritando de frío, ¿cómo va á calentarse con un discurso?

¡Que le pongan otra estufa!

Para atender las quejas de ciertos industriales, el ministro de la Gobernación ha prohibido los domingos del Rastro.

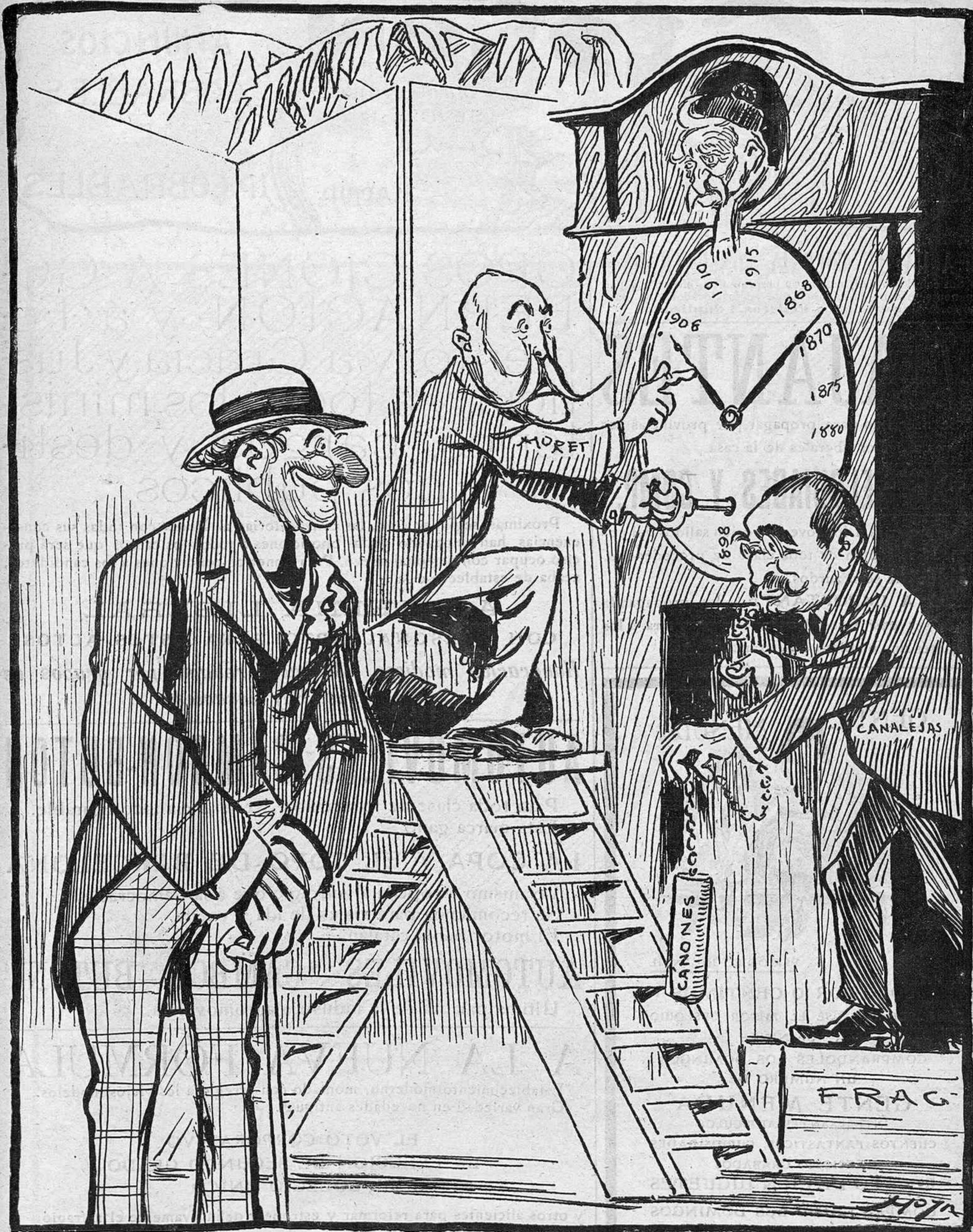
¡Celos parlamentarios!

Como el Congreso y el Senado observan el descanso dominical, habrán temido la competencia.

Cambó ha dado una conferencia en el Centro Catalán de Madrid, y en ella dió á entender que los solidarios se proponen evangelizar á España.

Bien.

Pero antes será preciso que traduzcan al catalán los Evangelios.



UN CHISME VIEJO

GEDEON: POR MUCHO QUE TRABAJEN USTEDES, NUNCA ARREGLARAN ESE RELOJ DE CUCO.

CREDENCIACIÓN

OFICINA CENTRAL
SEVILLA, 12 Y 14
MADRID

ANUNCIOS
COBRABLES
E
INCOBRABLES

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez. Peligros. 1 duplicado.**

VIAJANTES

Se necesitan para propagar por provincias los nuevos artículos liberales de la casa

SEGIS-MELQUIADES Y COMP.^A

Se preferirá á los jóvenes recién salidos del colegio. Se admiten de toda clase de procedencias, siempre que sean zurdos.

NOTA IMPORTANTE.—La propaganda ha de ser desinteresada. La casa facilitará á los viajantes un completo muestrario.

GENTE MENUDA



PERIÓDICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS
PUEDE HACERSE EL MEJOR OBSEQUIO
A LOS NIÑOS

COMPRANDELES LOS DOMINGOS
UN NÚMERO DE

GENTE MENUDA

INTERESANTES ARTICULOS

CUENTOS FANTÁSTICOS, CURIOSIDADES
PRECIOSOS GRABADOS

REGALO DE CIEN JUGUETES

COMPRE USTED LOS DOMINGOS

GENTE MENUDA

10 CENTS. EN TODA ESPAÑA

OPOSICIONES A GOBERNACION, y á Fomento, y á Gracia y Justicia, y á todos los ministerios, cargos y destinos públicos

Próximas, según se cree, las convocatorias al Poder con todas sus consecuencias, han empezado ya las oposiciones á todos los cargos que será preciso ocupar con personal nuevo. Para poner en condiciones á los candidatos, acaba de establecerse la

ACADEMIA LIBERAL

CON PERSONAL APTO PARA ESTOS ACTOS

Honorarios módicos. Se hacen rebajas por grupos de materias. Hay pasantes.

AUTOMOVILES CAMBON-BUTON

Para toda clase de recorridos. Resistencia incomparable.
Esta marca ganó

LA COPA Y EL COPO DE BARCELONA

Lo mismo atropella al sufragio que á la democracia.
Se recomienda para viajes de ida y vuelta.
El motor habla catalán.

AUTOMOVILES "CAMBON - BUTON"

Ultima palabra de la industria automovilista.

A LA NUEVA FÓRMULA

Establecimiento moderno, montado con arreglo á los viejos modelos.
Gran variedad en novedades antiguas.

EL VOTO CORPORATIVO
LA ELECCIÓN DE SEGUNDO GRADO
EL COLEGIO ÚNICO

y otros alicientes para reformar y estropear definitivamente el sufragio.

MAURA-CAMBO, COMPAGNY LIMITED
PLAZA DE LAS CORTES. TODA LA CASA